

Un cuento corto de AB Discovery

CONVERTIDO EN UN

*bebé
mariquita*

Terry Masters



Me aterraba la idea de que me convirtieran en una chica. Una cosa es hacerlo solo en tu habitación de vez en cuando, y otra muy distinta es que mujeres hermosas te vean con un vestido. No creo que sea la mejor manera de conseguir chicas. Pero debido a los tiempos difíciles, necesitaba un lugar donde quedarme y algo de dinero extra. Un grupo de expertos ofrecía mucho dinero (como 25 millones) a un grupo de hombres con diferentes visiones de la feminidad y la feminización. Tuve la suerte de ser elegido.

Así que preparé una maleta con todo lo esencial y me subí a un jet privado a una isla aún más privada, a más de 20 horas de distancia, donde tendría lugar mi transformación. El único edificio de la isla era un castillo gigantesco. Con todas sus torres y torretas, era mucho más de lo que cualquier princesa se atrevería a soñar.

Un hombre me condujo a la entrada principal (sorprendentemente), y luego dos morenas altas y extremadamente atractivas, que aparentaban veintitantes, me llevaron por una serie de pasillos tan amplios que jamás encontraría la salida. Claramente, algunos de los hombres allí presentes intentaron escapar en el pasado. Finalmente, me llevaron a un dormitorio principal de paredes de color magenta brillante con molduras y alfombras blancas. Un gran ventanal daba a los jardines y había una cama

Convertido en un bebé mariquita

gigante con dosel en el centro de la habitación, adornada con encaje blanco y cubierta con sábanas de satén rosa. Además, un gran tocador con una silla profesional, lavabo y la bañera estaba en la esquina. Unas puertas dobles daban a lo que supuse que era un armario y una puerta lateral que solo podía dar lugar a un baño.

Me sorprendió tanto el aire femenino de la habitación que ni siquiera me fijé en las tres mujeres que la ocupaban. Una tenía el pelo negro y rondaba el tocador; la otra, pelirroja, estaba de pie cerca del armario; y la última, una rubia sentada en la cama. Todas eran exquisitas, de una belleza sutil.

—¡Vaya, vaya, vaya! ¡Parece que por fin ha llegado la chica del momento! —exclamó la rubia. Me di cuenta de que probablemente tendría entre cuarenta y tantos y tantos. Una MILF sin duda .

—¡No te quedes ahí parada, niña! ¡Quítate la ropa!

Para que conste, déjenme decir que soy un chico de 1,78 m, con cabello castaño corto y complejión robusta . Ni por asomo era una chica... todavía.

Me quedé allí, incómoda, y ella dijo en un tono más suave: «No te pongas nerviosa, querida. No juzgaremos nada».

Sorprendentemente, le creí. Confié en ella por alguna razón, y me desnudé, lentamente, delante de ellos, sintiendo que nunca volvería a ser el hombre que era ahora.

—Aquí estás, cariño. ¿No te sientes mejor deshaciéndote ya de tu ropa vieja? ¡No realzaba en absoluto tu figura de niña curvilínea!

¿Figura femenina? Difícilmente.

Ahora bien, querida, antes de empezar, quiero asegurarme de que sabes en qué te has metido. Te estamos transformando en

Convertido en un bebé mariquita

una adorable niñita de 4 años llamada Sally, y tendrás que reprender todo lo que sabías. Básicamente, te estamos reconstruyendo desde cero. ¿Estás lista para convertirte en mi preciosa niñita?

¿Por 25 millones? ¡Claro! ¡Que me conviertan en una maldita paloma!

"Estoy listo."

—Ah, ah, ah, dilo bien, querida. Y de ahora en adelante me llamarás mami —dijo con una sonrisa burlona.

Bueno, eso sonó un poco estúpido, pero bueno. "Estoy lista para convertirme en tu niñita, mami".

—Mmm, bueno, no me pareces una niña pequeña. Más alto, cariño, mucho, mucho más alto.

Sintiéndome muy tonta, pero también con ganas de complacer a "mamá", dije con un falsete casi imposible: "Sí, mami. De verdad quiero convertirme en tu niñita preciosa".

¡Excelente, Sally, excelente! Ahora Sissy te llevará a la bañera, te afeitará por completo y luego empezará la parte divertida. ¡Nos vemos en un ratito, cariño!

La chica pelirroja me condujo al baño, que estaba completamente decorado en tonos lavanda. Había un tocador más pequeño con una trona y una ducha enorme, que también (curiosamente) contenía una silla con sujetaciones.

—Entra, Sally —dijo Sissy. Tenía una voz sorprendentemente ronca.

Me sujetó a la silla primero los pies y luego los brazos. Por suerte, mi cuello quedó libre.

"Sólo por precaución cariño, trata de disfrutarlo".

Convertido en un bebé mariquita

Abrió la ducha y me bañó con agua tibia y refrescante. Cuando por fin estuve completamente empapado, me untó un gel de ducha aromático y empezó a afeitarme los dedos de los pies.

Fue un poco vergonzoso. Ni siquiera me había dado cuenta de que tenía vello. Después, empezó a afeitarme las piernas muy despacio. Me asusté un poco al ver lo femeninas que se veían mis piernas sin vello, pero intenté pensar en la gran recompensa. Después, pasó a mi pene, pecho, brazos y axilas. Finalmente, estaba completamente depilada y mi piel se sentía suave como la seda.

—Muy bien, Sally —me animó Sissy mientras me soltaba las ataduras—. Ven aquí y déjame secarte.

Me secó muy despacio y se tomó su tiempo alrededor de mi pene recién afeitado, asegurándose de no dejar ningún punto sin tocar. Estaba empezando a tener una erección tremenda con todas sus caricias, pero ella hizo como si no se diera cuenta. Menos mal.

Colgó la toalla para que se secara y luego me llevó de vuelta a la habitación. "Túmbate en el suelo, cariño, y te pondremos el pañal".

¿Dijo pañal?

—Ay, cariño, tenemos que encargarnos de eso ahora, ¿no? —dijo mamá mientras volvía a la habitación, mirando mi erección—. Guarda esa cosa en una jaula. Hermanita, dale una jaula de castidad antes de que le cambien el pañal.

—¿Qué... pe ...? —balbuceé—. Creí que me estaban convirtiendo en niña. ¡No quiero pañales ni castidad!

—Ah, ah, ah, Sally. No queremos una paliza, ¿verdad? —preguntó mamá mientras sacaba un látigo grande y amenazador.

No, no queríamos eso.

Mi erección murió cuando mi hombría fue guardada en una

Convertido en un bebé mariquita

pequeña jaula de castidad rosa con un gran lazo de seda que ocultaba mi pene por completo. Si alguien me viera, pensaría que no había nada allí. Sissy entonces sacó un frasco de talco para bebés y empolvó la zona alrededor de la jaula.

—Date la vuelta, cariño —ordenó suavemente.

Me volteé. No quería ese látigo. Me roció el talco en el trasero y me pidió que me volteara de nuevo.

Sacó un pañal de adulto cubierto de patitos. Me levantó las piernas y me puso el trasero encima. Lo dobló sobre mi lacito para que por fin quedara oculto, y luego abrochó los lados. Y ¡zas!... ¡Tenía un pañal!

"¿Vamos a mirarnos al espejo, Sally?". Dicho esto, mamá me levantó y abrió de golpe las puertas del armario, que revelaron un montón de vestidos de niña y zapatillas de ballet. Me puso frente al espejo de cuerpo entero y me encadenó los pies y los brazos a la espalda para que no pudiera moverme, y me vi obligada a mirarme.

"¿Cómo te sientes, Sally?"

—Ridículo —dije con voz de falsete.

Bueno, entonces tendrás que quedarte ahí parada hasta que aprendas a apreciar un poco más tu pañal y a tu nuevo yo. Me quedé allí unos cinco minutos, cara a cara con lo que me había convertido. Cuando por fin regresó, estaba dispuesta a hacer lo que fuera para alejarme de ese espejo.

"Mueve ese trasero, Sally".

Moví mis caderas lo mejor que pude.

"¿Cómo se siente eso?"

"Me siento como una niña, mami".

"Y eso es exactamente lo que eres".

Convertido en un bebé mariquita

Ella me desenganchó y me condujo hasta el sillón del tocador.

Ahora es hora de relajarte, cariño. Cuzzie (al parecer era la de pelo negro) te hará la manicura y la pedicura mientras yo te peino. ¡ Te dejaré la cabeza llena de rizos rubios!

¡Oh, alegría sin límites!

Tomé asiento con cautela. Me horrorizaba que me castraran así. Desechaba todo lo que me habían dicho. Pero también era una gran emoción. Me sentía tan prohibido.

Mientras Cuzzie se ponía a trabajar en mis dedos de los pies, mamá comenzó a decolorar mi cabello con peróxido.

“¿No me pondría una peluca?” pregunté suavemente.

¡Cielos, no, Sally! ¿Cómo podrías ser una chica de verdad con peluca? Te vas a poner extensiones y una permanente, Ángel. Solo lo mejor para mi muñeca.

Ahora me estaba poniendo muy, muy ansiosa , y como la decoloración empezó a quemarme el cuero cabelludo, me concentré en mis dedos de los pies. Ya sin esmalte, lucían mucho más femeninos, con una manicura impecable y loción . Entonces, justo cuando Cuzzie empezó a aplicar el esmalte morado, mi cuello se echó hacia atrás mientras me lavaban el pelo.

Me miré al espejo y vi que mi cabello se había vuelto rubio platino . ¡Qué sorpresa! Casi no me reconocía. Mamá se paró frente a mí con un peine y unas tijeras. ¡Ay, no!

—Quédate quieta, Sally. No te muevas.

Me hizo la raya en tres direcciones: adelante, a la izquierda y a la derecha. Luego me hizo un flequillo que apenas me rozaba las cejas. Ahora sí que tenía miedo. Ese flequillo me hacía parecer una niña pequeña. Ya no había vuelta atrás.

Convertido en un bebé mariquita

Empezó a enhebrar las extensiones mientras Cuzzie se dirigía a mis manos. Estaba aplicando puntitos tan precisos que ya me di cuenta de que iban a dificultar incluso las tareas más sencillas. Para cuando terminó de pintarlas de un lavanda oscuro, mamá ya había terminado mis extensiones.

Sentía la cabeza mucho más pesada. Y, sin embargo, se hizo aún más pesada cuando ella empezó a anudar con destreza mi nuevo cabello en pequeños rulos. Parecían cientos.

—¡Ay, Sally! —dijo con entusiasmo mientras trabajaba—. ¡Vas a ser una niñita tan guapa! ¡Qué ganas tengo de ponerte ese vestido tan grande y esponjoso! ¡Y ya verás cómo te peinamos con coletas y lacitos a juego!

Esa frase casi me vuelve loca. Después de que me colocaron los rulos, Sissy me depiló las cejas con cera, formando arcos diminutos. Me dolió tanto que empecé a gemir. Lo de niña ya estaba afectando mi personalidad si me quedaba allí gimiendo en lugar de gritando obscenidades.

"Vamos a arreglarte y ponerte linda ahora", dijo mamá mientras me levantaba de la silla y me llevaba a la cama.

"Ahora siéntate aquí, cariño, y comienza a ponerte las cosas a medida que te las entrego".

Lo primero que encontró fueron unas medias blancas. Sorprendentemente, me quedaban bien grandes, con pañales incluidos, pero no se me quedaban sueltas en ningún punto. Al subirlas por mis piernas, ahora sin vello, empecé a sentirme como una niña.

¡Ay, qué monada estás con esas medias! ¡Te quedan genial las piernas!

Lo siguiente que sacó fueron unas enaguas gigantescas.

Convertido en un bebé mariquita

Parecían hechas para la hija de un gigante. Eso era todo. La parte donde entra en acción la verdadera feminidad. Me subí las enaguas por las piernas y las coloqué entre la cintura y el ombligo. Me sobresalían sesenta centímetros por todos lados. Estaba excitada.

¡Pareces una pequeña bailarina, cariño! Pero ninguna niña está completa sin su corsé. Tendré que hacer esto por ti, cariño.

Ella caminó llevando un corsé blanco y lo puso sobre mi pecho y luego comenzó a atarlo fuertemente en la espalda.

Claro, tendremos que apretarlo cada vez más en los próximos días, pero por ahora creo que es un buen punto de partida. ¿Estás cómoda, cariño?

—Sí, mami, estoy bien —chillé.

Por fin, llegó la hora del vestido. Mamá lo sacó del armario con un gesto elegante, me lo puso por la cabeza y luego me subió la cremallera por la espalda. Era rosa chillón con mangas enormes y abullonadas. Las enaguas lo hacían tan sobresalir que apenas se veía el pañal. Se sentía... increíble.

¡Mira a mi preciosa niñita! ¡Estás preciosa con tu vestido y tus medias abullonadas! ¿Lista para ponerte los zapatos?

—¡Sí, mami! Me asustó lo mucho que aceptaba mi transformación, pero me sentía tan guapa y femenina que no quería nada más. Me dio unos zapatos de claqué negros y brillantes que me quedaban de maravilla.

“Mueve tu vestido como una buena niña para mamá”.

Comencé a mover mis caderas hacia la izquierda y la derecha, tocando la parte inferior de mi vestido.

¡Qué linda muñeca eres! ¡Ahora date la vuelta y tócate los dedos de los pies con las piernas juntas para que mamá, Sissy y Cuzzie puedan ver ese pañal tan lindo que llevas puesto!

Convertido en un bebé mariquita

Me giré con entusiasmo y les enseñé mi trasero. Todos rieron con alegría. "¡Ay, qué adorable es! ¡Miren ese rubor!"

"Hablando de rubor", dijo mamá, "es hora de terminar de peinarla y empezar a maquillarla. ¡Vamos, mi pequeña Sally, regresa al tocador! Y esta vez, levántate la falda antes de sentarte".

Me acerqué lentamente mientras mis enaguas y mi vestido se movían con cada pequeño movimiento. Hice exactamente lo que me dijo y me senté lentamente. Sissy empezó a quitarme los rulos y, una vez que me había soltado todo el pelo, me dieron la vuelta para mirarme al espejo. Mi pelo rubio y rizado me llegaba más allá de los hombros y estaba perfectamente rizado. Era una niña.

Mamá tomó su peine y trazó una línea recta por el centro de mi cuero cabelludo. Tomó un lado y lo peinó hacia arriba todo lo que pudo, casi hasta la coronilla. Lo sujetó allí con una goma blanca y repitió el proceso del otro lado. Usó un cepillo redondo para bajarme el flequillo y luego lo rizaba hacia adentro. Por último, hizo dos moños grandes en la parte superior de mis coletas.

¡Mira qué linda es mi hijita! Mueve la cabeza para mamá. ¡Ve cómo se mueven esas coletas!

Me encantó toda la atención y moví mi cabeza de un lado a otro con una pequeña risita.

¡Bien hecho, chica! Solo falta una cosa. Todas las chicas guapas llevan pendientes largos para enmarcar su cara. Quédate quieta, nena, y esto no te dolerá nada.

Me asusté un poco al ver la aguja, pero sorprendentemente, cuando la sacó y la metió de cada oreja, seguida de unos enormes pendientes rosas de corazón brillante, no sentí dolor. Solo un poco de peso extra.

Ahora mueve la cabeza como una niñita linda para mí,

Convertido en un bebé mariquita

cariño. Y vuelve a reírte con esa risa tan linda.

Negué con la cabeza con más fuerza, riéndome a carcajadas y jugueteando con mis coletas. ¡Mis acciones me excitaban más que nunca!

¡Ay, Sally, te has portado tan bien con mamá durante todo esto! Vamos a practicar algunas posturas. Quiero que saltes por la habitación para mí. ¡Déjame oír esa risita tan tierna otra vez!

Me puse de pie lentamente, me despeiné el bonito vestido rosa y luego meneé el trasero. Sissy y Cuzzie se rieron, y yo empecé a reírme sin parar. Empecé a dar saltitos por la habitación.

¡Muy bien, Sally! Ahora regresa al centro de la sala y haznos una pequeña reverencia.

Apreté mi vestido entre mis dedos, crucé los pies a la altura de los tobillos y doblé las rodillas hacia adelante.

¡Perfecto, cariño! Me sorprende gratamente no tener que enseñarte nada sobre tu forma. ¡Algo me dice que te encantaba disfrazarte!

En ese momento, sentí que mis mejillas se iluminaban de nuevo. Nunca me había sonrojado tanto en mi vida.

—¡Ay, cielos, casi olvido tu maquillaje! ¡Te ves tan femenina incluso sin nada puesto! Ven a sentarte.

Cuzzie se acercó y empezó a maquillarme. Me puso un corrector y base, luego un labial rosa pálido cubierto con un brillo brillante. Y mucho rubor. Mis mejillas estaban permanentemente sonrosadas. ¡Sombra de ojos rosa brillante y un montón de rímel que me hizo las pestañas más largas! Parecía una muñeca preciosa y femenina. Luego, mamá me dio un bolso rosa con pelusa y dijo que íbamos corriendo a la tienda.

“¡Pero todos me verán, mami!”, protesté inmediatamente.

Convertido en un bebé mariquita

—¡Claro que sí, querida, de eso se trata! Has sido muy buena, Sally. No te quejes ahora. No quiero tener que azotarte.

Y por su tono y sus ojos pude notar que lo decía en serio.

“Está bien mami, vámonos”.

“¡Esa es mi chica!”

Me llevaron por otros pasillos y, esta vez, por la parte trasera del castillo, a un descapotable de aspecto caro. Me dirigí al asiento del copiloto, pero mamá me detuvo.

—No menores de doce años en el asiento delantero, tonto. Venga, te abrocho el cinturón de seguridad.

“¡Pero mami!”, grité.

“Es la ley”, dijo brevemente.

Gruñendo, me deslicé hasta el gran asiento del auto y le permití que me ajustara con tanta fuerza que no pude mover ni un músculo.

“Siéntete libre de divertirte un poco aquí atrás, cariño”, dijo con un guiño.

Ah, qué ingenioso. El asiento del coche era como una especie de atadura. Sentía el hormigueo entre las piernas y empecé a pensar en todo lo que necesitaba para excitarme.

Estás vestida como una niña pequeña. Llevas un pañal y un vestido rosa vaporoso. ¡Llevas el pelo recogido en coletas rizadas con lacitos adorables! Te ves ridícula y ahora te van a humillar aún más exhibiéndote así.

Me dolía el pene de placer con todo esto, pero la castidad impedía una erección, así que me retorcía y gemía sin parar. Mamá no me oía por el viento o fingía no darse cuenta.

Convertido en un bebé mariquita

Para cuando llegamos al centro, estaba exhausto de mi sesión de masturbación y no protesté por tener que sentarme en el asiento (modificado) de un carrito de la compra con los pies y las manos encadenados. La zona estaba llena de vida, como si todos los del castillo y sus padres estuvieran allí. Algunos se rieron, otros se maravillaron, pero todos me miraron.

—Sonríe, cariño. No te quitan los ojos de encima porque eres una niña tan bonita .

“Para qué estamos aquí, mami?” Me sorprendió que hubiera algo aquí que no estuviera ya en el castillo.

¡Te vamos a comprar tu propio cochecito, cariño! Es una recompensa por lo bien que lo hiciste hoy. ¡Y quizás también podamos regalarte un gorrito precioso por tu esfuerzo extra!

—Está bien, mami —dije desanimada. Ya no me divertía tanto.

“Oh, te animarás cuando lleguemos a la tienda”.

Y, sorprendentemente, en cuanto entramos, sentí que volvía la emoción. Había un montón de cosas de niña.

“Mamá, ¿puedo bajar y mirar?”

—Ah, ah, Sally. Necesito vigilarte.

A mi alrededor había hombres y niños vestidos de niñas. Algunos bebés, otros septuagenarios. Todos con ropa de bebé muy femenina.

—¿Qué te parece esto, Sally?

Miré hacia donde ella miraba y vi un cochecito rosado con volantes, cargado con ataduras blancas.

“Puedo jugar en él como lo hacía en el asiento del auto?”

Convertido en un bebé mariquita

“¡Si escuchas a mamá, entonces puedes, cariño!”

¡ Vale! ¡Me encantaría , por favor, mami!

“Excelente.” Mamá comenzó a empujar el carrito y el cochecito hasta la caja.

Tengo que usar su baño. ¿ Puedo bajar?

Con una risa que me hizo sentir como si no estuviera haciendo nada bueno, mamá respondió: "¡Ay, cariño, eres una niña! Para eso está el pañal".

“¡No puedo ir al baño con pañal!”

—Ah, ah, ah, se llama ir al baño, Sally, y tendrás que acostumbrarte. ¿Qué harás ahora? ¿Aguantarte y vomitar y que te den nalgadas o irte ya?

Con un suspiro, me rendí. “Iré, mami”.

“Esa es mi linda niña.”

No tuve opción. Tuve que hacer caca ahí mismo, sentado en el carrito de la compra, encadenado, con el pañal puesto. Un genio, lo cual no fue tarea fácil con esa castidad.

Cuando mamá terminó de pagar mi nuevo cochecito, amablemente le preguntó al cajero si podíamos usar su baño.

“Mi hija necesita un cambio de pañal”, dijo, haciendo un gesto. Bajé la cabeza y me sonrojé muchísimo cuando la niña me observó.

—Claro —dijo, sin parecer sorprendida por mi apariencia—. Atrás, a la izquierda.

Con un gracias, mamá finalmente me soltó del carrito de compras y empujó la carriola hacia atrás, dejando el carrito adelante. Llevaba una pañalera que no había necesitado hasta

Convertido en un bebé mariquita

entonces. Me sentí extremadamente incómoda.

El baño constaba de cinco largas filas, todas alfombradas, con puertas y espejos. Parecía más un vestidor que un baño. La única diferencia era que había espejos en el techo, así que pude verme como el bicho raro que era ahora.

Mamá puso un cambiador rosa y me dijo que me acostara. Al acostarme, vi mis coletas desplegándose alrededor de mi cabeza, y mi vestido estaba todo subido y se veía aún más esponjoso .

“Levanta ese trasero para mí, querida”.

Hice lo que me dijo y mami me quitó los zapatos, las medias y las enaguas. Luego me subió el vestido. Mi primer cambio. Bueno, al menos como niña. No quiero entrar en detalles, pero mami al menos me dejó quitarme el cinturón de castidad y no quitármelo hasta la hora de dormir.

“Por ser tan bueno hoy”, dijo con una sonrisa.

¡Sí! ¡Gracias, mami!

Volví a mirarme en el espejo retrovisor mientras mamá me volvía a poner el pañal y el resto de mi ropa. Me fijé en mis labios pintados, mis mejillas sonrosadas y mi adorable pañal de bebé, y al instante se me puso una erección.

—¡Ay, Sally, qué niñita tan emocionada eres! —dijo mamá—. ¿Qué tal si te refrescamos un poco mientras estamos aquí, querida?

“¡ Oh sí, mami, por favor!”

Con eso, mamá me hizo sentarme en el suelo frente a ella mientras se arrodillaba sobre mi cabeza y me soltaba las coletas. Me sacudió el pelo y luego sacó un bote grande de laca de fijación extra.

“Levántate ahora, cariño, e inclínate hacia el frente”.

Estaba un poco confundida, pero hice lo que me dijo. Mamá

Convertido en un bebé mariquita

me peinó el pelo hacia abajo y luego me ató las dos gomas muy apretadas y seguras justo en la parte superior de la cabeza.

“Ahora vuelve a sentarte, cariño.”

Tomó el bote enorme de laca y me roció el pelo con fuerza hasta que quedó erizado. Jugó un poco con la parte de arriba y enseguida lo desplegó como mechones. Luego tomó uno de mis dos moños y lo sujetó firmemente en la parte de abajo.

—Aquí estás, querida. ¡Eso te ayudará a no tener que preocuparte por el pelo! ¡Ay, qué guapa estás! Levántate y muévete un poco para mí.

Así que, con mi nuevo cabello ondeando a cada paso, me levanté y di vueltas, sujetándome la falda para mi mami. No pude evitarlo. Esa risita aguda se me escapó de los labios mientras me perdía en el juego.

¡Qué buena chica! ¡Sube a tu cochecito nuevo!

Mamá me compró un conejito rosa grande para abrazar, vasos para bebés, biberones y otras cosas necesarias para un bebé, y nos fuimos a casa. Empezaba a aceptarme como niña y sabía que mamá me cuidaría y cuidaría si me portaba bien. Mientras dormía en mi cuna esa noche, soñé con los muchos días que me esperaban como la dulce niña de mamá.

-El fin-

***Si te gustó esta historia, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au***